



Fundación Tormes-EB:

Raúl De Tapia Martín Biólogo. Director de Proyectos.

Manuela Salvado Muñoz Doctora en Biología. Técnica de Educación Ambiental.

Los jóvenes ante el compromiso ambiental. Experiencias prácticas 2001-05

En este trabajo se exponen los proyectos realizados durante el último lustro, por un equipo multidisciplinar, orientados a jóvenes de 14 a 30 años. Germinados en la Fundación Tormes-EB, han sido desarrollados en la capital y la provincia de Salamanca, acometiendo otros de igual índole en el ámbito geográfico de Castilla y León.

Los objetivos principales han recorrido todas las fases de la Educación Ambiental que van desde la concienciación a la responsabilización, siempre adaptados a sus centros de interés y motivaciones. El divertimento, la opinión crítica y la acción han supuesto las herramientas utilizadas para esta labor, con el optimismo y el compromiso personal y colectivo como referente. De manera casi telegráfica, se presentan 6 líneas de acción que pueden ser acogidas por cualquier entidad para animar, dinamizar, incentivar o estabilizar iniciativas destinadas a jóvenes del medio rural o urbano con la Educación Ambiental como marco de contextualización.

La comunicación de los programas va precedida de un análisis de la situación de partida, junto con una declaración general de los objetivos que han estructurado el global de las actuaciones. La conservación del medio como vía de desarrollo rural y urbano sostenible debe ser uno de los retos y compromisos participados de la juventud del siglo XXI.

Palabras clave: Educación Ambiental, conflictos, soluciones, formación, capacitación, participación, compromiso, acción.

1. Partiendo de lo conocido: la incertidumbre

¡Qué juventud esta! Bajo estas tres palabras, animadas por los signos de exclamación, podemos sintetizar numerosas opiniones tanto positivas (admirativas), como negativas (despectivas), a las que se han enfrentado todas las generaciones que han pasado por la Biosfera. Trabajar con jóvenes, sea cual fuere el ámbito, supone hacer frente a un conjunto de parámetros, condicionantes y circunstancias que provocan tanto la motivación como el desánimo y la incineración (fase terminal del síndrome de “el quemado”) de los técnicos que, de forma más o menos vocacional, ejercen su labor en este campo.

Los análisis de la realidad teóricamente sirven de punto de partida, de exploración de un nuevo escenario sobre el cual vamos a actuar. Este paso previo a cualquier proyecto adquiere su verdadera dimensión cuando dicho proyecto ya tiene un cierto recorrido. Así, en un análisis DAFO (1) planteado a priori y completado a posteriori, el paisaje y paisanaje socioambiental con el que hemos disfrutado/sufrido, dentro de Castilla y León (ubicación del área de acción), ha sido el que a continuación exponemos abreviadamente (no presentamos el DAFO en el sentido castizo, sino como recurso narrativo).

(1) El DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, y Oportunidades) es un instrumento de diagnóstico de situación empleado por el marketing empresarial, y extrapolado a otros campos. Pretende ofrecer los factores clave para la consecución exitosa de un proyecto que deberemos tener en cuenta para seleccionar la estrategia más adecuada a fin de alcanzar las metas propuestas.

Oportunidades son aquellos factores externos al equipo de trabajo (es, decir no controlables), que favorecen o pueden favorecer el cumplimiento de las metas y objetivos que nos proponemos. Se consideran **amenazas** aquellos factores externos a la empresa (y, por

tanto, también no controlables) que perjudican o pueden perjudicar el cumplimiento de esas mismas metas y objetivos trazados. **Fortalezas** son factores internos, propios del equipo de trabajo que favorecen o pueden favorecer el cumplimiento de nuestros objetivos. **Debilidades** son los factores internos que perjudican o pueden perjudicar el cumplimiento de nuestros objetivos. Extraído y adaptado de: *El Plan de marketing en la práctica. Herramienta de competitividad clave para los mercados internacionales*. José María Sainz de Vicuña Ancín. *Esic*. Madrid 2.005.

La juventud a la que se ha propuesto los distintos programas tiene en la actualidad una saturación de ofertas para cubrir su tiempo de ocio o sus necesidades formativas. Ello implica que el acercamiento a los conocimientos ambientales o su esparcimiento en actividades acometidas en el medio natural, sea tan sólo una de las copiosas posibilidades que presentan a su disposición. A ello unimos el alejamiento espacial, cognoscitivo y espiritual, cada vez más amplio, con respecto a lo que se entiende por Naturaleza. Incluso el medio rural sufre un proceso de urbanización mental, provocado por los medios de comunicación. La relación joven-naturaleza sufre una disociación exponencial, que engendra la ignorancia en las conexiones causa-efecto, las cuales estructuran el ambiente. Esta ruptura, también presente en la madurez, es el origen de los problemas y conflictos ambientales actuales y futuros.

Hemos certificado, a su vez, lagunas que trascienden lo objetivo, carencias en el propio disfrute del tiempo de ocio, observando la ausencia de experiencias que hasta hace pocos años eran denominador común en la etapa de la vida que va de los 12 a los 18 años: bañarse en un río, dormir en el monte al raso, seguir huellas, coger moras, hurtar los huevos a las gallinas o embutir los sentidos en un tomate recién cogido de la parra. Perogrulladas vitales que antaño conformaron nuestro aprendizaje espontáneo del funcionamiento de *lo natural*, y que hogaño debe adquirirse a través de las vivencias que proporcionan, para algunos, las distintas manifestaciones de la Educación Ambiental. Los vacíos comentados implican que, de los 18 a los 30 años (final administrativo de la juventud), este sector responde a los estímulos con una orfandad de valores que nos lleva a preguntarnos si dichos valores están en una situación crítica o críptica. Es decir ¿no se expresan porque nunca los han tenido, o porque se encuentran ocultos bajo modas, borregismos, estereotipos y alienación publicitaria? Pregunta compleja de respuestas laberínticas en la que nuestra observancia nos lleva a decantarnos por la *crípsis* o ocultación. Quizás sea una visión bondadosa, pero las respuestas recibidas en los numerosos proyectos avalan esta afirmación.

Estas serían **las debilidades** de los destinatarios detectadas en “nuestro DAFO”, a las cuales hemos atacado con mayor o menor éxito (si bien en un DAFO estricto deberíamos concentrarnos en las flaquezas del equipo que ejecuta la actuación). Para ello nos hemos servido de algunas de las **fortalezas** que denotan estos grupos. En primer lugar son capaces de absorber conocimientos y acumular experiencias si el estímulo es el adecuado, es decir, si captamos su interés. Para ello es necesario partir de sus referentes de divertimento o de sus deseos incumplidos. Con relación al encuentro con el medio natural, la noción de aventura o de riesgo controlado se les antoja atractiva, de ahí que pueda ser un punto de inicio. También la superación personal o el éxito en trabajos a corto plazo, que reflejen los frutos de su esfuerzo, son elementos de referencia para encauzar los proyectos que nos podamos plantear.

En este aspecto hemos de tener claro cuál es el objetivo y cuál la herramienta para su consecución. Un itinerario por las montañas se viste del ornamento de venturosas hazañas, y en paralelo, da lugar a una vivencia en el monte de difícil olvido, a la par que un aprendizaje óptimo de los valores y funciones de los ecosistemas de montaña. La restauración de un humedal degradado, implica un compromiso personal con un beneficio social fuerte, que satisface el ego, desarrolla el crecimiento personal de quien participa, a la vez que asume la importancia del voluntariado y sus gratos resultados a corto y

medio plazo. El itinerario o la restauración, son las herramientas que facilitarían el cumplimiento de nuestros objetivos: la sensibilización y conocimiento, en relación con los ecosistemas más sensibles, en el primer caso; o la responsabilización y participación activa, en las posibles salida a unos problemas ambientales, en el segundo. Este tipo de proyectos será comentado de forma extensa más adelante.

Ahondaremos en estas fortalezas si dimensionamos su potencial para relacionar conceptos y realizar reflexiones con cierto grado de profundidad, que les orienten hacia opiniones críticas y respuestas enérgicas. Su madurez da cabida al entendimiento significativo, lo que abre las puertas a proposiciones efectivas en este campo, es decir, sus actuaciones pueden ir más allá de realizar una simple plantación de árboles autóctonos. Una reforestación debe ser el resultado de una valoración del estado de nuestros bosques, de las necesidades de cultivos forestales y de la correcta gestión del Patrimonio Natural. Debe significar uno de los posibles pragmatismos de sus conocimientos en esta materia. No tienen que ser sólo receptores de información, tiene que convertirse en emisores de iniciativas o soluciones.

Esta información que reciben en materia ambiental desde distintas fuentes está en continuo crecimiento: los centros educativos, los medios de comunicación, las campañas institucionales, etc... Ello les ubica en una situación de privilegio con respecto a las generaciones anteriores. Situación de privilegio a la hora de poder actuar en la mejora de su entorno más inmediato o contribuir a enmendar otros sustancialmente distantes. La cara oculta de este ventajoso flujo informativo reside en la colmatación, en la saturación de sus receptores de sensibilidad ante la crisis ambiental, que tenga como efecto rebote la indiferencia o incluso la rebeldía.

Si añadimos a las fortalezas **las oportunidades**, tendremos una idea cercana de cómo hemos idealizado nuestro modelo de trabajo. Las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental a la hora de tener una información inmediata, si así lo desean. Algo tan común en los últimos 5 años, como ver de manera constantemente actualizada imágenes de la deforestación de Amazonía o chatear con los grupos conservacionistas brasileños en cualquier momento, era impensable para los y las jóvenes que les precedieron. De la misma manera pueden exteriorizar a todo el mundo en una web, la situación de abandono del parque de su barrio y tratar de aunar voluntades a través de una cadena de *sms telefónicos* para transformar esa realidad en otra a su gusto.

Esto nos conduce a pensar de forma acertada que hoy existe una mayor facilidad en el momento de la acción. Si la juventud se puede juntar de manera inmediata para provocar un macrobotellón, también con mayor sencillez que en el pasado se pueden dar "macrorespuestas" positivas, como el caso de la marea blanca de voluntarios surgida a raíz del accidente del Prestige. Durante los momentos álgidos de la limpieza de las playas existía en Internet múltiples datos relacionados tanto con la situación del fatídico petrolero y su tóxica mancha, como con los puntos de partida de autobuses fletados por grupos organizados, a fin de colaborar desde cualquier lugar de España. Esa facilidad descrita trasciende a otros referentes, ya que existe también una gran oferta de potencialidades de colaboración en proyectos ambientales promocionados desde distintos ámbitos (instituciones, ONGs, asociaciones de distinta índole), o de integrarse en rutas que les permitan conocer espacios naturales en cualquier localización geográfica (también

ofertados por entidades dispares). De nuevo, en ambos casos, la telaraña de la Red atrapa propuestas y destinatarios.

A la vez que se produce este fenómeno, otro entra a ejecutar su misión: el peso social de la juventud. Cada vez es mayor la voz que tienen y las oportunidades para hacerse oír. La democracia proporciona herramientas que el paso del tiempo pule para emplearlas con corrección y coherencia, creando otras nuevas que se adaptan a los tiempos y sus necesidades. Esta coyuntura debe ser aprovechada para el beneficio común. Son numerosos los ejemplos de cambios de situación provocados por las cartas públicas de denuncia, redactadas por jóvenes de distintas edades, expresando su opinión sobre la contaminación de ríos, el comienzo de la tala de bosques longevos en zonas rurales, o la acumulación de residuos en lugares públicos. Estos sencillos gestos son el encendido de mecha para la explosión de cambios en lugares necesitados de una seria revisión por parte de la entidad competente.

Pero no todo ha sido y es tan esperanzador. La cruel realidad, que tiene como santo patrón a Murphy y sus leyes, transversaliza todos los intentos iniciados, dándole las adecuadas proporciones a las iniciativas. Las **amenazas** que pretendíamos desvanecer gozaban de una buena salud, y suponían un caldo de cultivo óptimo para superar los intervalos de tiempo en los que podemos trabajar. Aunque la observación pueda ser insuficiente, tenemos signos como para constatar un agravamiento de la crisis general de valores de los futuros hombres y mujeres que integrarán y conducirán nuestra sociedad. Generalizar supone caricaturizar la realidad y caer posiblemente en el esperpento, pero es notable la apatía que supura de los renuevos de la población. A pesar de que la protección de aquello que se conoce como *medio ambiente*, se emplace en el sexto puesto en la jerarquía de motivaciones por las que merece la pena movilizar o arriesgarse para la juventud (Megías et al., 2.005), el porcentaje de jóvenes que pertenecen a alguna asociación, vía directa para el cambio de situaciones de disconformidad, no llega al 27 %, del cual sólo el 4,7 % integra grupos conservacionistas o semejantes.

Si bien planteábamos al comienzo esta crisis como una debilidad, la perpetuación y posible carácter crónico, la reviste como amenaza. Así podemos llegar a un punto de no retorno engendrado por la indolencia reseñada. El afianzamiento de los problemas ambientales puede superar lo que los científicos definen como límites homeostáticos, es decir, las referencias dimensionales a partir de las cuales ya no podemos hacer frente a un problema, sino sufrir sus consecuencias y tratar de minimizar sus impactos (si es posible). Visión catastrofista y algo apocalíptica no exenta de ejemplos de plena actualidad, como el cada vez más demostrado cambio climático. A las consecuencias futuras de esta crítica situación, provocada por los humanos del pasado y del presente, deberán acomodar su forma de vida la juventud en el futuro, siendo éste el momento para formarse y cambiar las estructuras de aprovechamiento energético a medio y largo plazo.

Aquí enlazamos la segunda amenaza que contemplamos: la recalcitrante especialización que se está produciendo en la formación. La profesionalización convergente a la que se está conduciendo a los estudiantes, acarrea un amplio desconocimiento de aquellas materias que escapan de sus objetivos laborales. Esta angostura de los planes de estudio está cercenando la visión holística y global que toda persona debe tener. Y con ello queremos decir que tanto las humanidades como los conocimientos científicos son funda-

mentales para una adecuada educación en general, y ambiental en particular. ¿De qué nos sirve que los alumnos tengan unos óptimos conocimientos si luego carecen de la ética o el juicio moral para emplearlos de manera correcta? No estamos criticando a los equipos de docentes que día a día bregan en las aulas, sino al sistema en su conjunto, en el que prima la competitividad como estrategia de éxito.

Con todo lo dicho no es otra nuestra intención, con este breve análisis, que el manifestar el **alto grado de incertidumbre** que tenemos los profesionales que trabajamos con la juventud desde el ámbito de la Educación Ambiental. Hasta aquí hemos querido exponer la visión de la realidad juvenil en su conjunto, deteniéndonos en los aspectos que inciden en nuestros proyectos, y detallando los que consideramos que ejercen el papel de llave para abrir o cerrar las posibilidades de triunfo o fracaso.

En conclusión, no sabemos con qué nos vamos a encontrar realmente cuando proyectamos un programa, ya que el papel lo aguanta todo encima de una mesa rodeada de concienzudos pensadores. La previsión y el estudio apriorístico de los grupos no reduce la espontaneidad y variabilidad de los comportamientos humanos, y menos cuando la personalidad de dichos humanos todavía se está modelando con un amplio intervalo de mutabilidad. Un equipo multidisciplinar y vocacional, la experiencia propia y ajena, la intuición, el asesoramiento externo, la documentación, la creatividad, las equivocaciones y el compromiso personal, todo bajo una buena metodología de trabajo, es la hoja de ruta que hemos seguido en los últimos años en los logros conseguidos.

2. ¿Qué orientaciones tienen los proyectos realizados?

Partiendo del hecho de que la presente publicación va destinada a profesionales que trabajan con este grupo de destinatarios, expondremos los resultados de algunos de los proyectos realizados por la Fundación Tormes-EB en los últimos 5 años dentro del campo de la Educación Ambiental. Dicha Fundación tiene como objetivo principal la conservación del medio como vía sostenible de desarrollo rural y urbano, a través de la participación activa de toda la sociedad.

Recogemos propuestas testadas en la realidad con jóvenes tanto del medio rural como urbano. Éstas pueden ser extrapolables, modificables, adaptables o plagiables (término entendido como intercontextualización) a los entornos donde puedan contribuir a solucionar conflictos, dinamizar entornos o activar proyectos. No queremos coartar con esta presentación la creatividad, sino contribuir a la misma. Esta faceta se transfigura en una característica fundamental del espíritu que se ha de tener para adaptarse a las variaciones generacionales, cumplir las expectativas y colmar los centros de interés de cada nueva hornada, sin olvidar aquellos valores que una sociedad justa y equilibrada necesita.

Dado que los procesos creativos son el resultado de la transformación y recombinación de conocimientos e ideas para producir nuevas formas (Waisburg, G., 2.005), las acciones que analizamos a continuación son “proyectos de punto y seguido”, nunca finalizados, que entre todos debemos dar continuidad. Algunos de ellos se han detenido en el tiempo, pues presentaban una sólida dependencia económica, otros siguen progresando con o sin fondos. Esto quiere decir que las acciones a realizar pueden llevarse a cabo

con mucho o poco capital, y en múltiples ocasiones sin él. Todo es cuestión de tener claro desde el principio qué queremos conseguir y de dónde partimos para ello. Con el fin de realizar una clasificación general de los proyectos, vamos a hacer alusión a los objetivos que en Tbilisi dieron la pauta general a seguir dentro de la Educación Ambiental (Tbilisi, 1.977).

Todo programa debería conseguir en primer lugar la **concienciación** de los destinatarios, es decir, que adquieran la noción de la situación ambiental. Simplemente que tengan sus sentidos despiertos para percibir tanto las bondades de la Naturaleza como sus dificultades. Dicha concienciación debe partir de la sensibilización, y para ello consideramos insuficiente (e incluso pernicioso), dar una imagen del medio natural intervenido, impactado o degradado. Esa visión dantesca fue el arma de doble filo que emplearon los grupos ecologistas, ambientalistas y conservacionistas en los 70 y los 80 del pasado siglo, que si bien sirvieron para alertar en un momento en el que social y políticamente no se valoraba los perjuicios del desarrollo tecnológico, a la larga, tuvo un efecto boomerang. La sociedad empezó a ver a estos grupos de activistas como antagónicos al desarrollo de la civilización, cuando lo único que realmente se planteaba como fin último, era la reflexión sobre el modelo de desarrollo y sus consecuencias. Por tanto la concienciación debe ser entendida como algo positivo y agradable, sin tintes sancionadores o reprochadores de las conductas como única herramienta de trabajo. En los ejemplos posteriores se plasmará la materialización de este propósito.

Se hace a la vez fundamental el fomentar el **conocimiento** de los participantes en cualquier actividad de esta índole. Es una de las piedras angulares que permiten consolidar los razonamientos y las opiniones para que se edifique sobre la crítica constructiva y argumentada. Ilustrar en las nociones generales que atañen al funcionamiento de los ecosistemas y su relación con las acciones humanas, abre los ojos a la complejidad de factores en los que se encuadra el concepto de Medio Ambiente (término de amplio significado y, por tanto, poco preciso). Ello coloca a lo neófitos en esta área frente al engranaje de la gran máquina que es la Biosfera. De igual forma les desvela los condicionantes que deben tener nuestros hábitos, comportamientos y vías para cubrir nuestras necesidades, con el fin de no interferir en el funcionamiento de tan vivificante maquinaria. La formación puede ser abordada desde el academicismo y formalismo de las aulas, hasta las maneras abiertas y vitalistas apuntadas por Giner de los Ríos, Unamuno o Dorado Montero en lo que se conoció como el Instituto Libre de Enseñanza: el aprendizaje EN la naturaleza. (Marco, 2.002).

De poco servirán los conocimientos sin la **competencia** oportuna. Es decir, sin la capacitación para ponerlos en práctica y utilizarlos de manera eficaz y coherente. Podemos sensibilizar y concienciar a unos grupos de jóvenes sobre la belleza y valor de los adehesados de encinas y explicarles el modelo de explotación agrosilvopastoril que da lugar a su idiosincrasia y sostenibilidad. Podemos, como es lógico, acercarles a los problemas de envejecimiento del arbolado y a sus necesidades de regeneración. Pero para capacitarles en la mejora de este bosque autóctono habrá que darles a conocer las técnicas de reproducción de las encinas, los aperos necesarios para manejar un vivero, las épocas oportunas de siembra y trasplante, o las labores de mantenimiento de los plantones cuando ya han echado las hojas.

La capacitación o competencia les prepara para abordar el último y fundamental objetivo en el cual se trabaja como mayor énfasis en la actualidad: la

participación y la responsabilidad. Si habitualmente leeremos el término participación de manera aislada, preferimos acompañarla del adjetivo responsable para darle el significado que creemos que debe tener. Es interesante el que estimulemos a los jóvenes a ser partícipes, siguiendo con el ejemplo anterior, de una plantación de encinas en una zona avejentada. Pueden acercarse y trabajar de manera voluntariosa, y esta participación sería deseable y válida. Pero si queremos cerrar el círculo y que el proceso quede completo, tendríamos que conseguir que dichos jóvenes se responsabilizaran en la continuidad de dicha acción. Que fueran capaces (con la ayuda necesaria) de montar un pequeño vivero donde reproducir la planta y responsabilizarse en la acometida de futuras plantaciones comunitarias. Se debe conseguir que la participación vaya acompañada de iniciativa, que si bien es ciertamente utópico en muchos casos, ello no debe eclipsar el objetivo último de nuestro trabajo.

3. Proyectos reales: iniciativas que viajan del papel a la calle (o al campo)

Para que un programa de Educación Ambiental fuera completo sería lógico que incluyera todos los objetivos. Como se traduce de la secuencia de los objetivos referidos, los primeros son los más sencillos de alcanzar (o los menos arduos), adquiriendo mayores contrariedades y obstáculos a medida que avanzamos hacia la responsabilización. Lo habitual es encontrarnos proyectos con más carga hacia unos objetivos que hacia otros. Para facilitar el entendimiento de los fines de las distintas propuestas emprendidas, emplearemos estos cinco objetivos para su estructuración y presentación.

La metodología de trabajo para todas las iniciativas se cimentaba en los principios de motivación, socialización, transferencia, actividad, individualización y globalización. Motivación a través de una oferta atractiva, con recursos que inviten a la aproximación y contribuyan a su bienestar personal y laboral. Socializando como referente de convivencia con el resto del grupo, permitiendo la transferencia de experiencias y conocimientos entre sus integrantes y los responsables de cada programa. Activando de manera constante su creatividad y disponibilidad. Siendo conscientes de la individualidad, del contexto y las circunstancias personales, del aprovechamiento y vivencia de todos y cada uno. Globalizando en sentido positivo, como referente de entendimiento común y de extrapolación de lo aprendido.

Con estos objetivos y esta metodología recorreremos cinco años de tránsito constante del papel a la calle (de un pueblo o de una ciudad), o directamente al monte o al campo. Una migración de ideas que saltaron de los circuitos neuronales a los informáticos, para ser posteriormente ordenadas, redactadas, criticadas, vueltas a redactar, presupuestadas, encuadradas, valoradas por técnicos y políticos, socializadas, politizadas, evaluadas e incluso disfrutadas por los participantes y responsables. Exponemos programas de características heterogéneas, con objetivos diversos cargados de trabajo y reflexión, de errores y aciertos que permitieron su consecución.

3.1. Concienciando a través de las semanas ambientales

Comenzaremos por las Semanas Ambientales. Éstas fueron durante cuatro años una actividad financiada y promocionada desde el Espacio Joven de la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Salamanca. La idea surgió y se germinó en nuestra entidad, siendo a la vez la responsable de su ejecución.

Básicamente se pretendía dar a conocer a los jóvenes que residían en Salamanca, los valores y el funcionamiento de algunos Espacios Naturales de España y Europa. A través de un viaje de siete días de duración, durante las fechas inmediatamente posteriores a la festividad de Semana Santa, 250 jóvenes con edades comprendidas entre los 14 y 18 años recorrieron desde el 2.001 al 2.004 el Parque Nacional de Doñana, diversos Parques Naturales de Portugal y Bélgica, y el Parque Natural del Delta del Ebro. Cuatro jornadas diferentes a lo largo de sendos años que sensibilizaron a los y las viajeros/as.

Los objetivos, a pesar de depender de cada entorno, siguieron las siguientes pautas:

- Disfrutar a través del aprendizaje activo y significativo, invirtiendo el tiempo de ocio en una actividad atractiva y alternativa a la oferta común.
- Concienciar sobre la singularidad de los entornos con protección legal, entendiéndolos como confluencia emergente de los valores del Patrimonio Natural, Cultural e Histórico Artístico.
- Dar a conocer la realidad social de las localidades del Parque, a través del conocimiento de la relación pasada y presente de sus pobladores con el medio, junto con sus opiniones sobre los beneficios y las limitaciones de la declaración de espacio protegido.
- Reflexionar sobre los problemas existentes en los paisajes a recorrer, acercándose a las dificultades de la gestión de tan sensibles entornos.

El programa se estructuraba en las siguientes acciones:

- Visitas a los Centros de Interpretación y Casas de los Parques.
- Itinerario interpretativos por el Espacio Natural.
- Charlas sobre la gestión del Parque.
- Descubiertas sociales.
- Sesiones de reflexión.

3.1.1. Las visitas a los Centros de Interpretación y Casas de los Parques

Las vistas realizadas al Centro de Interpretación durante el primer día (o al menos, a la Casa del Parque), servían de presentación general del escenario de visita. Su cobertura trasciende lo meramente natural, ya que en estas instalaciones se da una imagen del medio físico, social, así como de los problemas y desafíos del propio espacio. Dan lugar, de este modo, a una visión multidimensional del conjunto, que nos servía de perfecta introducción para la semana de recorrido. Los participantes realizaban una organización mental de los lugares a conocer, agilizando para el equipo de guías la exposición de la hoja de ruta semanal y diaria. Estos equipamientos, ponen a disposición de los visitantes planos y folletos generales, manuales específicos para personas con intereses concretos, así como información de las rutas, recursos y servicios de la zona. Para aquellas personas que no conozcan estas Casas, comentar que se podrían definir como una exposición permanente e interactiva del Patrimonio Integral de los Espacios Naturales, con una comunicación amena y completa (teóricamente), que trata de transmitir el especial significado del lugar para su conservación. Siempre se acompañan de un manual de buenas prácticas en el Parque, orientado a un comportamiento del público compatible con el emplazamiento. Maquetas, dioramas, paneles, ordenadores, diaporamas, objetos reales y simulados, así como todo tipo de estímulos para los sentidos, permitían ver lo invisible a los viajeros, desde el lince en Doñana al avetoro del Delta del Ebro.

3.1.2. *Los itinerarios interpretativos*

Los itinerarios fueron el esqueleto de cada recorrido ¿En qué difiere este tipo de itinerarios de una senda o ruta común? Básicamente en la forma de presentación de la información, en los instrumentos de comunicación o en la relación con el participante. La Interpretación del Patrimonio “es el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo de ocio” (Morales, 1.998).

Bajo sus técnicas se prepararon los itinerarios teniendo como referente de trabajo la satisfacción de los visitantes. Por tanto los recorridos tenían que ser participativos (no existía un monólogo del guía, sino un diálogo abierto), se emplearon equipos que mejoraban la observación (prismáticos, telescopios terrestres, lupas, manuales de campos...) colocando la flora y la fauna como en un documental de La 2, pero sin interferir en la vida de la especie. A la vez se variaba constantemente el medio de locomoción (utilizamos barcos, bicicletas, piraguas, furgonetas y por supuesto las piernas) con el fin de romper frecuentemente los ritmos y los niveles de percepción (no es lo mismo contemplar un río desde las orillas, que ver su simetría desde el interior del cauce en una piragua).

Las dificultades a las que nos enfrentamos en estas actividades se centraban en la concepción de “safari zoológico” que el visitante suele tener en el medio natural. Existe cierto desinterés por la flora fuera de su proyección paisajística a través de la vegetación. Por ello evitábamos los clásicos miradores colonizados por los turistas, y nos retirábamos a cuencas visuales tan atractivas como las que pueblan las postales, pero más incómodas y sin bar o carretera cercana. Desde estas atalayas abordábamos el “paisaje calendario” que tenían ante sus ojos, despiezándolo y degustándolo en todas y cada una de sus capas (flora, fauna, geología, clima, historias, usos...). De este modo situábamos a la flora bajo el prisma de vínculo escénico del resto de elementos que integran la imagen pictórica. (Benayas, J. et al.,1.998). En resumen, les enseñábamos a leer en el paisaje la historia natural y humana con sus cambios al paso del tiempo.

3.1.3. *Charlas sobre la gestión del Parque*

No pasábamos por alto las contrariedades diarias que percibían tras el conocimiento de la gestión. La labor de los investigadores científicos, de los guías y técnicos del propio parque, o de las empresas privadas que sobre él actuaban, era contada por los respectivos profesionales, quienes agradecidamente se prestaban a colaborar en la trasmisión de un perfil sincero del espacio protegido. El manejo de la flora y la fauna, el control de las visitas, las infracciones que se cometían o la relación con los habitantes eran comentadas por los pertinentes responsables, quienes en una charla informal respondía a la curiosidad de los jóvenes.

3.1.4. *Las Descubiertas sociales*

Éste último aspecto, el relacionado con la visión de los pobladores, se recogía desde las descubiertas sociales. Un tipo de actividad que a este intervalo de edades les suele atraer. Se centran en un cuestionario elaborado por nuestro equipo destinado a conocer cómo vivieron y cómo viven los pobladores de la zona. Preguntas organizadas en distintas temáticas que invitan a la conversación con los paisanos y paisanas. Estas tertulias francas y campechanas descubrían un mundo ya inexistente, *pegando la hebra* generaciones

muy distantes en el espacio y el tiempo. La dinámica se prolongaba a los días sucesivos pero ya por gusto, una vez desechaban prejuicios y vergüenzas infundadas, enriqueciendo el viaje en los planos de la afectividad. Era inevitable que destacasen la humanidad, sensatez y sentido de la vida que desprendía aquellos abuelos y abuelas.

3.1.5. Sesiones de Reflexión

Como no podía ser de otro modo las reflexiones individuales y participadas eran la evaluación continua que testaba las vivencias y aprendizajes de cada día. Las noches durmiendo al raso junto al mar eran valoraciones voluntarias y no programadas, pero también cultivábamos estos pensamientos meditados durante las veladas nocturnas. A través de actuaciones humorísticas o juegos de preguntas y pruebas estimábamos qué habían asimilado, qué les había sorprendido, qué recordaban de cada personaje conocido (fuera persona, animal o vegetal). Siempre finalizando con una plática informal de recopilación. Quizás donde más volcaban sus devaneos interiores era en los juegos de simulación. En ellos se plantaba una situación imaginaria, un determinado conflicto sobre el que debían decantarse, defendiendo un determinado personaje o rol que se les asignaba. El caso del Delta del Ebro fue el que tuvo resultados más contundentes. La situación que se vivía en aquel momento en las poblaciones afectadas les introdujo de lleno el conflicto del trasvase incluido en el Plan Hidrológico Nacional. Las calles ambientadas de celestes tuberías anudadas animaban de continuo a preguntarse sobre el futuro del lugar. En esta ocasión el juego de simulación estuvo destinado a debatir sobre la gestión del agua, dándoles posiciones a favor a unos, y en contra, a otros, en relación a dicho trasvase. El debate fue concluyente pues nos confirmó que esta tipología de proyectos no sólo concienciaba o sensibilizaba, sino que formaba y los capacitaba para tener una opinión propia y científicamente razonada.

Si bien el presupuesto era austero (12.000 € cada viaje, excepto la salida a Bélgica), los resultados fueron mejores de los esperados, pues corríamos el riesgo de convertir dicho programa en unas económicas vacaciones para los participantes. Consideramos, en general, que los años de rodaje con la Semana Ambiental consiguieron enfocar una actividad de ocio y tiempo libre hacia una cultura ambiental de absorción individual y colectiva.

3.2. Un plan formativo: algo más que cursos y titulitis

Este es uno de los capítulos de identidad más específica. La formación tiene unos objetivos claros y definidos que todo destinatario conoce de manera previa. El planteamiento que hemos tenido en nuestro Plan de Formación tenía como función el formar para aprender. Esta filosófica afirmación tiene cierta carga de profundidad. Nuestros cursos nunca hemos querido avalarlos con créditos universitarios, y sólo tienen el reconocimiento oficial que la entidad que los vaya a evaluar quiera darles. El primer fin se centraba en una educación significativa, que colocara a los alumnos en un nivel alto con respecto al tema a tratar. Esta postura se oponía a la pandémica patología de los estudiantes, definida comúnmente como “titulitis”. Puede haber reducido cifras en la cantidad de alumnado, pero incrementó, tal y como esperábamos, la calidad de los mismos (entendida como interés y aprovechamiento). El resultado ha supuesto que un alto porcentaje de los jóvenes participantes aplicara los contenidos en su lugar de trabajo (fuera éste remunerado o no).

El contacto continuo vía correo electrónico, los *chats* específicos de cada curso, y los encuentros frecuentes que organizamos con los alumnos y alumnas, nos han permitido año tras año testar la realidad de esta aseveración.

En este plazo de tiempo se han impartido entorno a 40 cursos, financiados por entidades públicas o privadas. Los presupuestos son aquí muy variables, fluctuando de 3.000 a 18.000 € según la duración. El segundo fin residía en la gratuidad total o precio simbólico de dicha formación, de cara a que toda persona interesada se pudiera inscribir en ellos. Si bien esta premisa ha dificultado el trabajo, de nuevo los resultados han sido el mejor aval del buen camino. Una alta demanda los ha caracterizado, así como un buen nivel de cumplimiento de las expectativas de los asistentes. Las evaluaciones ponían de relieve su apreciación no sólo por los contenidos aprendidos, sino por el trato cercano y fluido que tuvieron con los docentes. Agradecieron la continuidad de la relación con los mismos a la finalización de los cursos, solicitando su ayuda cuando las circunstancias lo han requerido. Y por último, la socialización entre el propio alumnado creó un buen ambiente de trabajo.

En la actualidad, la totalidad del equipo que compone la Fundación Tormes - EB (6 personas fijas más 15 colaboradores) procede de dichos programas de formación. Una plantilla multidisciplinar que se sigue retroalimentando cognoscitiva y afectivamente. También desde la entidad se informa al alumnado más comprometido e interesado, sobre ofertas que presentan las distintas empresas, asociaciones o instituciones que se mueven dentro de la Educación Ambiental, quienes con asiduidad se ponen en contacto con el equipo para solicitar personas cualificadas (bajo la clásica solicitud paradójica de menores de 25 años con experiencia...).

Los cursos han tenido una duración mínima de 40 horas y una máxima de 200. Los más demandados y que con mayor frecuencia se han repetido han sido los cursos de Monitores de Educación Ambiental, Guías Intérpretes de Espacios Naturales o aquellos de temática práctica (juegos, talleres, dinámicas, elaboración de materiales). En los últimos 2 años aquellos relacionados con dinámicas de participación, asociadas o no a Agendas 21, los huertos y la agricultura ecológica, junto con los que trabajan la creatividad, están equiparando en demanda a los anteriores. Los primeros son solicitados dado el yacimiento de empleo que existe actualmente en esta materia: Campañas de Comunicación Ambiental, Aulas de Naturaleza, Centros de Interpretación, Casas del Parque, Granjas Escuela, Zoológicos. En sentido amplio, Equipamientos Públicos y Privados de Educación Ambiental que demandan jóvenes vocacionales y motivados para trabajar con mejor o peor remuneración. En el caso de los segundos existen variopintas motivaciones. Las Agendas 21 están *de moda*, a pesar de su escaso grado de cumplimiento una vez redactadas, y la Participación es el elemento clave y el que provoca mayores migrañas entre los técnicos (generalmente jóvenes con altas dosis de paciencia). La Agricultura Ecológica está entrando de manera constatable y progresiva, y, según distintos profesionales del empresariado supondrá a medio plazo un nicho económico importante tanto en el medio rural como urbano. En cuanto a la Creatividad es una necesidad compartida en todas las áreas, porque después de un ciclo de 2 a 4 años todo profesional (remunerado o voluntario) agota sus propios recursos y los ajenos, y tiene la perentoria exigencia de renovarse (en beneficio de su persona y de su labor).

El perfil del alumnado ha evolucionado a lo largo de estos 5 años, siendo en la actualidad bastante heterogéneo. No existe una procedencia mayoritaria

de universitarios relacionados con carreras de temática ambiental. En este momento aterrizan miembros de asociaciones juveniles y culturales, integrantes de ONGs, monitores de tiempo libre así como estudiantes de letras y ciencias (Educación, Pedagogía, Psicología, Sociología, Trabajo Social y por supuesto Biólogos, Ambientólogos, Ingenieros Agrícolas o Forestales, Geólogos, Geógrafos...). Sí debemos destacar el alto porcentaje de mujeres que ha escorado el sex ratio, aunque conversaciones con otras entidades destinadas a la formación tienen semejantes porcentajes, siendo por tanto un patrón común.

Como conclusión, en este aspecto, la formación debe ir más allá de una oferta indiscriminada de cursos. Debe estar organizada, desde la institución que los ofrezca, bajo un Plan de Formación, analizando la demanda, evaluando los resultados de la oferta, actualizándose y presentando una continuidad y frecuencia en el tiempo. Ello permitirá crear el hábito en los participantes e incrementar la calidad. Ésta deberá repercutir en el contenido de los mismos, pero también en el trato humano con el alumnado, desde la persona que les informa y recoge la inscripción hasta los docentes que los instruyen. Todos pueden motivar o desanimar...

3.3. Cuando la educación formal y no formal se encuentran

La Educación no formal ha centrado las acciones comentadas, pero los desafíos educativos con la juventud han de entrar en lo formal. Son una interesante mixtura los programas que integran profesorado de colegios o institutos, con equipos de educadores ambientales ajenos a estos centros. Se da así una fructífera simbiosis que no está exenta de arduos trabajos, coordinación y compromiso del alumnado y los educadores.

Las experiencias recogidas en estos aspectos se prolongaron durante dos años, con la colaboración del Instituto de Enseñanza Secundaria García Bernalt de Salamanca. Gracias al empuje de uno de sus docentes, el Catedrático del Departamento de Geografía D. José Manuel Teijón Escudero, se consiguió el compromiso de otros profesores y la entusiasta colaboración del alumnado de 3º y 4º de la E.S.O. Así se implicaron docentes del área de Ciencias de la Naturaleza y Educación Plástica y Visual.

Los proyectos, llevados a cabo en dos años distintos, tuvieron como ejes temáticos la dehesa y los ríos. En ambos casos la estructura fue semejante. Tomando como referencia el primer programa, éste llevó por título: "La dehesa: una forma de vida adaptada al medio natural". Dado que los encinares conforman uno de los paisajes más identificativos de la provincia de Salamanca, era oportuno dar a conocer todos los parámetros que dan lugar a este paisaje. Se trabajó a través de las siguientes herramientas:

- Clases de las Áreas de Ciencias de la Naturaleza, Ciencias Sociales, Geografía e Historia, Educación Plástica y Visual.
- Salidas de campo a dehesas públicas y privadas.
- Indagaciones - Investigaciones por equipos de alumnos.
- Exposición temática.
- Ciclo de conferencias.

Desde el aspecto formal, en el aula se aplicaban con detalle los aspectos geológicos, florísticos, faunísticos, agrícolas, ganaderos, climatológicos, sociológicos, históricos y folclóricos de las asignaturas al conocimiento de la dehesa. Como complemento, el equipo de educadores ambientales impartía

charlas prácticas en las salidas de campo, a la vez que se tomaban muestras para ser utilizadas en la exposición. Las indagaciones-investigaciones realizadas por los grupos de estudiantes, se centraban en las disciplinas enunciadas, teniendo en cuenta que la vía de evaluación y presentación sería a través de un stand en la exposición, en el que el alumnado serían los propios guías (el diseño del stand se realizaba desde el Área de Educación Plástica y Visual). Esta exposición final duró tres semanas y fue visitada por más de 5.000 personas. Durante la misma tuvo lugar el ciclo de conferencias donde participaron distintos expertos que abordaron divulgativamente la dehesa, presentando como público a los alumnos del centro y todo ciudadano que estuviera interesada en el tema. El gran número de visitas tuvo como causa una buena campaña de comunicación a través de la prensa, radio y televisión local, donde el alumnado era el protagonista. Todo lo que no se comunica no existe... (Castro, 2.002). Los visitantes procedían de asociaciones juveniles, culturales, de vecinos, de mayores de mujeres..., el tejido asociativo de Salamanca, más los familiares incentivados por la AMPA.

Los buenos resultados invitaron a repetir la experiencia en el siguiente año con el río como temática, perfeccionando la metodología. Para estos proyectos se contó con la colaboración de numerosas entidades: la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, la Cámara Agraria, la Diputación y el Ayuntamiento de Salamanca, la Dirección Provincial de Educación, la empresa Aqualia, la Confederación Hidrográfica del Duero, la Asociación de Criadores de Raza Morucha (ganado autóctono) y la Universidad de Salamanca. El presupuesto es difícil de valorar, ya que la contribución de las entidades fue tanto económica como en "especies". El equipo de trabajo estuvo formado por el profesorado del Instituto, los educadores de Fundación junto con los y las voluntarias del Colectivo Bellotero, pertenecientes a la Facultad de Biología de la Universidad de Salamanca. Un programa destinado a jóvenes educandos y coordinado por jóvenes profesionales y voluntarios.

3.4. Ruralia: adaptando proyectos a otros medios

Este programa fue adaptado al ámbito no formal dentro del medio rural. En dos localidades de la provincia de Salamanca, Forfoleda y Valdelosa, se planteó como objetivo la puesta en valor de los paisajes propios de cada población por parte de la juventud. Los destinatarios vivían de continuo en el pueblo y no manifestaban gran aprecio por el entorno inmediato. En el caso de Forfoleda, el paisaje bidimensional de la estepa cerealista se les antojaba monótono y aburrido, campos de cereal interminables donde se puede divisar 40 kilómetros en derredor. Valdelosa, goza de un alcornocal de más de 2.000 hectáreas, propiedad municipal, con alto valor ecológico. La costumbre de su visión, unido a la carencia de vínculos con el arbolado (en la actualidad es descorchado por extremeños, sin la participación de población local), ha llevado a la generación juvenil a ignorar el valor patrimonial, al margen del económico, que presenta esta masa forestal.

En ambos programas se trabajó con un esquema semejante al anterior, pero sustituyendo los trabajos de aula por actividades de interpretación del paisaje. Se recogieron muestras en las salidas de campo de cara a ser colocadas en una exposición final, y de nuevo los participantes se organizaron por equipos para abordar los distintas capas del entorno inmediato (flora, fauna, cultivos, ganadería, construcciones populares...). Las consultas a un bibliote-

ca que creamos sobre los temas que nos interesaban, y las preguntas a sus familiares, les permitió completar la información que necesitaban (a través de las descubiertas sociales).

Para exteriorizar los conocimientos que iban sedimentando, en el caso del pueblo rodeado de campos de cereal, éste fue plasmado en una maqueta de grandes dimensiones elaborada por los propios jóvenes. Gracias a ello adquirieron una dimensión muy aproximada de los usos del territorio, siendo colocada en la exposición final. En la localidad de los alcornoques, se diseñó un itinerario ambiental, que se componía de 10 paradas. En ellas se concentraban los aspectos más identificativos del bosque, dando una visión holística de su realidad.

La exposición final fue la herramienta de evaluación y a la vez, sirvió de enlace con la población de mayor edad. Se abordaban los aprendizajes adquiridos en sus labores de indagación, pero también se consiguió la participación de los y la abuela de los distintos pueblos. No sólo volcaron sus recuerdos a través de las descubiertas, también vaciaron los sobrados y desvanes de antiguos aperos agrícolas, ganaderos y silvícola con los que moldearon el paisaje que heredaban sus descendientes. La ordenación de las antiguas herramientas invitaba al diálogo constante recordando sus usos y rememorando hazañas. La apertura de la exposición (abiertas en ambos pueblos tras la misa del domingo, para asegurarse más visitantes) se convirtió en uno y otro caso en un parloteo gordiano donde los participantes se llegaban a perder entre anécdotas encadenadas y discusiones espontáneas (por las medidas de una fanega o los personajes de una historia).

Acometidos ambas actuaciones en el verano de 2.003, el costo económico fue reducido, acercándose a 1.500 € en total. Tiempo después de realizados los dos programas, jóvenes y mayores siguen conversando sobre el escenario de sus vidas, ya sea los mares cerealistas de Castilla, o las bastas extensiones de corcho. Unos pudieron conocer la intrahistoria de su paisaje y paisanaje, los otros se sintieron estimados por sus saberes y haceres. Unos serán con el tiempo abuelos y abuelas, los otros hubo un tiempo en que fueron jóvenes (y algunos lo siguen siendo).

3.5. El voluntariado: el caldo de cultivo idóneo para la capacitación y participación

En palabras de Ricardo Castro *"los voluntarios son la parte más importante de todo programa o acción voluntaria, mucho más que los objetivos y las metas, más que los resultados ambientales que puedan obtenerse. Los elementos centrales sobre los que debe pivotar todo son aquellas personas que van a dedicar parte de su tiempo libre y se van a comprometer libremente y de forma altruista en una acción proambiental"* (Castro, 2.000). Bajo esta premisa se desencadenan las acciones de voluntariado que hemos coordinado.

Expondremos dos programas distantes en su sistemática. El primero, un programa de voluntariado intergeneracional para recuperar la Fuenteserrana de la población de Torresmenudas (214 habitantes), el segundo, dos campos de trabajo realizados en dos periodos estivales destinados a la recuperación de los espacios ajardinados del pueblo de Almenara de Tormes (253 habitantes) junto con la mejora y estudio de los hábitats de la avifauna acuática. Tanto uno como otro de nuevo en la provincia de Salamanca.

Desenterrar del olvido una fuente pública fue la excusa adecuada para dinamizar a toda la población de Torresmenudas. El objetivo era alentar el trabajo voluntario y comunitario; el medio para conseguirlo, y fin secundario, poner a disposición un recurso tan vital como el agua, que cambiara el paisaje local, al permitir el crecimiento en su dominio de una vegetación que transmitiera frescor al paseante. Se devolvería al paisaje sonoro el repiqueteo del agua, los conciertos de batracios, el zumbido de los insectos o los acelerados aleteos y chillidos de golondrinas y aviones. El agua aún a personajes, siendo un creador de microsistemas de gran potencial ecológico. Para su consecución se contó con participación de los jóvenes de las peñas del pueblo, la asociación de mayores y los padres y madres de dichos jóvenes. Tres generaciones unidas bajo un fin común. Fuenteserrana era una manantial ubicado a unos dos kilómetros del casco, oculto bajo una capa de tierra que la dejadez y el olvido habían propiciado. Su restauración iba encaminada a crear un lugar común, un espacio de encuentro a las afueras del pueblo, que sirviera de pretexto para hacer coincidir a la población (celebraciones, comidas improvisadas o premeditadas, o simple lugar al que pasear y refrescarse con su agua).

Técnicamente tenía algunas complicaciones ya que se encontraba en una ladera y el propio manantial debía ser canalizado para concentrarse en un único caño. Se diseñaron dos terrazas donde se asentarían los bancos y mesas, además de una pequeña construcción que permitiera realizar fuego de manera segura. Para estabilizar los taludes de las terrazas se emplearon piedras procedentes de la escombrera del pueblo, donde abundaban debido al derrumbe de las antiguas construcciones. En su apoyo, se utilizaron quitamiedos de granito originarios de la carretera comarcal, que en ese momento estaba siendo ampliada por la Diputación de Salamanca. Tanto las herramientas de trabajo como los remolques y tractores empleados fueron aportados por la población local.

En los aspectos temporales, a decisión de los participantes, se trabajó durante dos meses, 4 días a la semana durante, 3 horas durante julio y agosto de 2.002 (la propuesta inicial era de dos días y dos horas). El número de voluntarios que de manera continua se desplazaba a trabajar (literalmente a pico y pala) fue de 35 personas, de los que 15 eran jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y 25 años. La motivación de los mismos procedía del compromiso que palpaban en sus padres y madres, junto con sus abuelos y abuelas, quienes tras su trabajo diario se dirigían en bicicleta a recuperar la fuente.

Tras estos dos meses de esfuerzo la zona quedó adecuada para verse y conversar, con el canturreo del chorro golpeando los antiguos granitos rescatados. Poco tiempo después, la población contigua, Aldearodrigo (157 habitantes), solicitó permiso para poder utilizar la fuente como lugar de encuentro para sus gentes. Cuatro años después, jóvenes de esta población vecina han solicitada a nuestra entidad, el plantearles un proyecto comunitario de participación, que les permita trabajar juntos con sus progenitores.

De todos los proyectos que se comentan en esta publicación, éste es uno de los que más satisfacciones nos han provocado. Los jóvenes aprendieron a trabajar con las herramientas de tradición secular (pico, pala, azada) ya que su “contaminación urbana” les hacía despreciar ese trabajoso aprendizaje. Conocieron cómo encauzar una manantial o la forma de reforzar taludes. Se aleccionaron en cómo transformar un espacio degradado en un escenario agradable donde “simplemente estar”, pero que había salido de su esfuerzo.

Pero sobre todo cultivaron la participación altruista, el trabajo de grupo, la convivencia intergeneracional, y el aprovechamiento del tiempo libre en una alternativa diferente y provechosa. Se divertieron y se sintieron orgullosos.

Hoy en día el paseo hasta Fuenteserrara es una costumbre. Reunirse para conversar o compartir mesa es algo común; la labor pendiente es la continuidad de la acción, gestar un nuevo trabajo. Tiempo al tiempo...

El coste económico de esta acción fue de 1.200 €, presupuesto tremendamente reducido gracias a la aportación en materiales y herramientas de los y las voluntarias.

Una línea bien diferente es la que marcan los Campos de Trabajo. La identidad original de este tipo de programas se centraba en la cooperación en zonas rurales para el desarrollo de acciones que permitían la mejora de la calidad de vida de los habitantes o la recuperación del Patrimonio Integral. Así se han recuperado fuentes, creado jardines públicos, reconstruido casas parroquiales como centros culturales, realizado excavaciones arqueológicas, limpiado senderos tradicionales, prevenido el incendio en bosques mancomunados, y numerosas actuaciones más, en pueblos con escasa capacidad técnica y/o económica para acometerlas de manera autónoma. Los voluntarios eran alojados en espacios adaptados ad hoc, como antiguas escuelas, casas del médico o del párroco, centros culturales... La precariedad del alojamiento no estaba reñida con el buen trato con los habitantes y sus responsables consistoriales, quienes agradecían con su afectuosa acogida y comportamiento diario a los jóvenes que “venían a trabajar gratis”. Poco a poco este modelo de austeridad de estancia y pureza de objetivos se ha ido contaminando, y en la actualidad las encuestas realizadas a los participantes sobre las motivaciones de participación dejan clara esta evolución. Más del 80 % de los encuestados afirmaba que la primera razón en su inscripción en el Campo de Trabajo estaba relacionada con el bajo coste para *pasar unos días de vacaciones* (72 € de media por 15 días). La voluntariedad de trabajo altruista se situaba en el cuarto lugar después de su interés por conocer lugares nuevos y relacionarse con otros jóvenes. Al margen de esta realidad, consideramos que sigue siendo un buen planteamiento de voluntariado, donde tan sólo se deberían sensibilizar a los participantes sobre la importancia de la labor a realizar y la repercusión de su esfuerzo.

Dentro de esta propuesta destacamos un proyecto bianual recogido bajo el título de Garzas XXI. Dos Campos Internacionales realizados en 2.003 y 2.004 donde los participantes eran jóvenes voluntarios procedentes de España, Portugal, Francia, Alemania, Grecia, Méjico y Eslovenia, bajo la ayuda económica de la Dirección General de Juventud de la Junta de Castilla y León. Los objetivos de ambos eventos se centraban en la recuperación de espacios comunes para la población de Almenara de Tormes (Salamanca) y el seguimiento de la fauna acuática y la mejora de su hábitat en los humedales del río Tormes. Los espacios comunes referidos fueron el parque infantil de la localidad, los exteriores de la antigua casa del médico, propiedad municipal, la fuente pública, y el antiguo abrevadero de bueyes convertido en rincón ajardinado. En la mejora de los hábitats se realizaron limpiezas en zonas eutrofizadas de las lagunas, se inventariaron las aves estivales y se adaptó una charca de poca profundidad para la recepción de anfibios. En paralelo, se limpió el antiguo camino que unía la población de Almenara con la vecina de Juzbado. Todo el trayecto transcurría por la ribera del Tormes, pasando a conformar una ruta de interpretación del bosque de ribera.

La presencia de chicos y chicas de diferentes países supone un valor añadido a los proyectos dado el intercambio de culturas que se produce. Se refuerza a la vez, aunque no sea un objetivo prioritario, la formación en idiomas (la lengua oficial fue el inglés).

Los resultados han sido materialmente palpables y el nivel de cumplimiento de las expectativas del voluntariado fue alto. Para que el grado de satisfacción con respecto al trabajo realizado fuera el adecuado, se combinaron actuaciones con frutos visibles a corto y medio plazo (7 a 15 días), con otras de finalización a largo plazo (final del programa). De esta forma se mantenía la motivación por la recompensa personal perceptible que se obtenía (bienestar por lo logrado), y se concienciaba sobre su aportación en aquellas actuaciones que no iban a ver acabadas, dado que sólo cooperaban en una determinada fase (sentimiento de solidaridad y de contribución a un fin común). El programa de trabajo se combinaba con actividades de expansión y el conocimiento del entorno, mediante técnicas semejantes a las comentadas en las Semanas Ambientales. La convivencia con los habitantes de la zona es de nuevo corroborada como una experiencia única, poco frecuente en sus vidas urbanas.

Resultados comparables hemos obtenido en otros campos centrados en recuperación del Patrimonio Tradicional, excavaciones arqueológicas o limpieza de senderos. Por ello consideramos fundamental que las entidades públicas y privadas sigan proponiendo o apoyando estas iniciativas benéficas para los jóvenes voluntarios y las poblaciones beneficiadas, pero resaltando la identidad original de este tipo de altruismos activos.

3.6. Convirtiendo una gravera en un centro de iniciativas ambientales

El último de los programas que resumimos ha sido la apuesta más difícil realizada por la Fundación Tormes-EB y que en la actualidad es nuestro *campo de operaciones*. Se trata de la restauración de una antigua gravera para su conversión en un equipamiento de educación ambiental. Resumir 4 años de arduos esfuerzos (de 2.001 a 2.004) en unas líneas resulta duro, por todo aquello que puede quedar en el tintero. En síntesis, se han recuperado 30 hectáreas de una explotación de áridos con 10 hectáreas de zonas húmedas que la actualidad son el Centro de Iniciativas Ambientales el Tormes (de Tapia et al., 2.003).

La participación de jóvenes voluntarios en esta reconversión, se centró en variadas intervenciones. Las labores de limpieza de residuos sólidos existentes en la zona fueron realizadas por la Asociación Antártida de Salamanca. La plantación de arbolado de ribera y la creación de una exposición de aperos antiguos corrió a la carga del Grupo Scout Álamo y Carrick. La formación de un huerto ecológico, en el terreno que correspondía a una cementera, fue labor de los miembros de las Asociaciones Cau Fondo, La Mancera y del Grupo de Teatro y Animación Ginkgo biloba. Todos ellos, a su vez, responsables del actual programa de Educación Ambiental que se desarrolla en el lugar, para los escolares de Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Sin su apoyo continuo, su compromiso vocacional y su capacidad técnica, no se hubiera llegado a la situación actual, por lo que la entidad y el medio natural les está eternamente agradecidos.

Preferimos invitar a los lectores a conocer esta realidad en la página web que se acompaña en la bibliografía, o visitar directamente el Centro y visio-

nar su funcionamiento actual, junto con el programa de participación que se lleva a cabo. Por dicho Centro pasan al año más de 6.000 jóvenes, con el fin de incrementar su cultura ambiental, recibiendo formación de distinto nivel. Todo el equipo esta formado por jóvenes con una media de edad de 24 años, que han encontrado en la Educación Ambiental su modo de vida. Por supuesto el coste del proyecto ha sido alto, y fue posible gracias a la colaboración de las numerosas entidades públicas y privadas.

4. Su futuro común: el compromiso ambiental

Parafraseando el título del llamado Informe Brundtland, el futuro de la juventud del siglo XXI, debe pasar por la aportación comunitaria. Serán partícipes de semejantes realidades en alejadas partes del mundo globalizado. Las interconexiones de los problemas y las soluciones con el comportamiento humano serán cada vez más patentes y como diría Woody Allen, les debería preocupar el futuro porque es el lugar donde van a vivir. La labor de los y las técnicas en juventud, educadores ambientales, docentes, familiares ha de pasar por darles las oportunidades necesarias para que elijan su futuro común. La idoneidad y calidad de nuestro trabajo se reflejará en su capacidad para solventar sus necesidades sin comprometer las de las generaciones que les sucedan.

BIBLIOGRAFÍA:

- Benayas et al.** (1994). "Viviendo el paisaje. Guía didáctica para interpretar y actuar sobre el paisaje". Fundación Natwest. Madrid.
- Brundtland, G.H.** (1987). World Commission on Environment and Development (WCED). Our common future. Oxford University Press, Oxford.
- Castro et al.** (2002). "Más que palabras. Comunicación ambiental para una sociedad sostenible". Monociclos. Valladolid.
- Castro, R.** (2000). "Voluntariado ambiental. Claves para la acción proambiental comunitaria". Di7 Edició. Isla Baleares.
- UNESCO** (1977). "Declaración de la Conferencia Intergubernamental de Tbilisi (URSS.)". UNESCO, Paris (Francia).
- De Tapia et al.** (2005). "La restauración de espacios degradados como recurso para la creación de equipamientos de Educación, Participación e Interpretación Ambiental". Actas del III Congreso Internacional de Educación Ambiental. Asociación Española de Educación Ambiental. Granada.
- Juanbeltz et al.** (2002). "Materiales didácticos para la Educación Ambiental". Praxis. Barcelona.
- Marco, J.M.** (2002). "Francisco Giner de los Ríos. Pedagogía y Poder". Ediciones Península. Barcelona.
- Megias et al.** (2005). "Jóvenes y Política. El compromiso con lo colectivo". FAD, INJUVE. Madrid.
- Morales, J.** (1998). "Guía práctica para la Interpretación del Patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante". Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Waisburg, G.** (2005). "Creatividad y transformación". Trillas. Eduforma, Sevilla.
- Fundación Tormes-EB: www.fundaciontormes-eb.org

Puntos fuertes de los programas de educación ambiental de la Fundación Tormes-EB

- PARTEN DE UNA REFLEXIÓN PROFUNDA DE LO QUE DEBE SER Y COMO HACER LA EDUCACIÓN AMBIENTAL
- METODOLOGÍA CLARA: CONCIENCIACIÓN, CONOCIMIENTOS, COMPETENCIA Y RESPONSABILIDAD (PARTICIPACIÓN).
- DIVERSIDAD DE DINÁMICAS, TÉCNICAS, RECURSOS, INSTRUMENTOS, MEDIOS (INCLUSO DE TRASPORTE).
- COMBINA LAS SENSACIONES DIRECTAS, EL PODER DISFRUTAR DE LA EXPERIENCIA CON LA REFLEXIÓN PROFUNDA (SIN ÉSTA ÚLTIMA DIFÍCILMENTE EXISTE APRENDIZAJE).
- CONTACTO DIRECTO CON LOS HABITANTES: YA SEAN PROFESIONALES O CIUDADANOS/AS.
- PAPEL INVESTIGADOR DE LOS PARTICIPANTES: SON ELLOS/AS LOS QUE BUSCAN LA INFORMACIÓN EN FUENTES DIRECTAS (EJ: PERSONAS MAYORES) O INDIRECTAS (EJ: BIBLIOTECAS).
- REFLEXIÓN, SISTEMATIZACIÓN, RECOPIACIÓN FINAL COMO BASE DE LA EDUCACIÓN TRAS LAS SENSACIONES Y LA INFORMACIÓN.
- ESCASO PRESUPUESTO DE LAS ACCIONES PROPUESTAS: SE PUEDE HACER GRANDES COSAS SIN GASTAR MUCHO Y APROVECHANDO LO QUE YA EXISTE.
- FORMACIÓN DE SUS PROPIOS COLABORADORES.
- EL ALUMNADO COMO RESPONSABLE EN LOS PROYECTOS.
- SE INVOLUCRA A TODOS EN LOS PROYECTOS CON LA ESCUELA FORMAL: PROFESORADO, PADRES, ALUMNADO, AMPAS, CIUDADANOS, INSTITUCIONES, JOVENES UNIVERSITARIOS, ETC.
- SE PONE EN VALOR EL ENTORNO CERCANO DÁNDO UN PAPEL IMPORTANTE A LOS MAYORES Y SU EXPERIENCIA Y CONOCIMIENTOS.
- SE EXPONEN Y DEVUELVEN LOS TRABAJOS POR MEDIO DE EXPOSICIONES FINALES, MAQUETAS, ETC. COMO HERRAMIENTAS DE EVALUACIÓN ACTIVA.
- EL VOLUNTARIADO COMO INSTRUMENTO PARA INVOLUCRAR A LA COMUNIDAD EN LA VALORACIÓN, PROTECCIÓN, RECUPERACIÓN Y DESARROLLO DE SU ENTORNO.
- ESFUERZO Y DISFRUTE, TRABAJO VOLUNTARIO Y OCIO, VIVENCIA PRÁCTICA Y REFLEXIÓN, DIVERSIDAD DE MEDIOS Y UN OBJETIVO ÚNICO: EL COMPROMISO AMBIENTAL.
- FUERTE COMPROMISO PERSONAL Y PROFESIONAL DE LOS EDUCADORES AMBIENTALES CIMENTADO EN UNA ACTITUD VOCACIONAL.